

Viernes 9 de Octubre de 1891

Núm. 36



FANDANGO

BAILE SEMANAL
DEDICADO AL BELLO SEXO MASCULINO

10
centimes



Tiennen la mano una flor
esta morena salada
pero esa flor ¡oh, lector!
es una flor deshojada.

Ayuntamiento de Madrid

FANDANGO

EL

Solo hay un amor que
 forma un hombre de
 nombre.
 MADAMA TITTY
 Las crias del pisote de
 un hombre marchan al
 camino de la lechería.
 PROVERBIA

BAILE SEMANAL

DEDICADO
 AL HEROSO SEXO MASCULINO

D. PANCHITA CALIENTE

DIRECTORA

El hombre mal del dom-
 pre piense en su abuelo
 AGRINA

El hombre es el estado
 alto; los pies en ino-
 cencia.

MARILINA

Núm. 36

Barcelona 9 Octubre de 1891

Año I

Crónicas

El invierno se echó en las con-
 todas sus honores.
 Ya en esta semana nos ha
 anunciado su proximidad en vis-
 dones un cariño-saludo en for-
 ma de lluvia helada, que ha sido
 causa de que se arrojan por sus
 algunos imperceptibles parien-
 tines a jóvenes distinguidos
 de posibles.
 Algunos de estos que se hablan
 tanto todavía ocasión oportuna
 de lucir tan mil prendas, estaban
 con un nudo en la garganta y sin
 daban de un lado para otro ris-
 tes y capisayas y llevaban ma-
 greas en sus fisonomías respec-
 tivas las huellas de ocultos pad-
 cimientos.
 Todas las noches se las pas-
 dan en vela y al escuchar la voz
 caparrosa de la autoridad noctur-
 na que repite lovarshemonte
 se revolvan intranquilos
 en el lecho y morían con desas-
 peración la vida de la almohada.
 Por fin el martes las nubes
 compagñadas comenzaron a en-
 vizar sobre la tierra el líquido am-



Lo que le gusta el polvo
 a esta morosa
 con polvos de zarza
 con polvos de zarza

EL FANDANGO

Si hablas mal del hombre
piensa en tu abuelo

AGIPINA

El hombre es el eterno
niño; respeta su inocencia.

MESALINA

BAILE SEMANAL

DEDICADO

AL HERMOSO SEXO MASCULINO

DIRECTORA

D.^a PANCHITA CALIENTE

Solo hay una cosa mejor que un hombre: dos hombres.

MADAME PETIT

Las guías del bigote de un hombre marcan el camino de la felicidad.

PROSERPINA

Año I

Barcelona 9 Octubre de 1891

Núm. 36



¿Lo que le gusta el polvo á esta morena!

Con polvos desayuna con polvos cena.

Cronica

El invierno se echa encima con todos sus horrores.

Ya en esta semana nos ha anunciado su proximidad enviándonos un cariñoso saludo en forma de lluvia helada, que ha sido causa de que aparezcan por ahí algunos impermeables pertenecientes á jóvenes distinguidos y de posibles.

Algunos de estos que no habían tenido todavía ocasión oportuna de lucir tan útil prenda, estaban con un nudo en la garganta y andaban de un lado para otro tristes y cabizbajos y llevando impresas en sus fisonomías respectivas las huellas de ocultos padecimientos.

Todas las noches se las pasaban en vela, y al escuchar la voz cabernosa de la autoridad nocturna que repetía invariablemente ¡sereno!, se revolvían intranquiles en el lecho y mordían con desesperación la funda de la almohada.

Por fin, el martes, las nubes compadecidas comenzaron á enviar sobre la tierra el líquido am

bicionado, y desapareció entonces el mal humor reinante.

El calor, pues, desaparece y en breve no se encontrará en Barcelona un hombre caliente ni para un remedio.

Con la *entrada* del invierno coincidirá la *salida* de las casas de préstamos de los gabanes, capas y demás prendas mayores.

Por supuesto, que en justa reciprocidad, ingresarán en ellas los trajes de verano.

Hay individuo por ahí que es friolero de suyo y que se vé obligado á pasar el otoño con un pantaloncito de tela de cebolla y una americana que bien doblada puede muy bien guardarse en una caja de cerillas.

El hombre se desespera y va por esas Ramblas de Dios buscando amigos á quienes partir por el eje.

Pero como en estas ocasiones los amigos son pocos, pocos son tambien los *sablazos* y lo más que recauda en todo el día son dos pesetas y treinta céntimos que le dá un sacerdote de Concentaina que está aquí en clase de *visitador turista*.

La verdad es, que el tiempo cada día se pone peor y las que no poseemos bienes raíces nos vemos apuradísimas para cubrir honestamente nuestras carnes y resguardarlas del frío y de las miradas de los gomosos impertinentes.

De mi sé decir á ustedes que ando hacinando, allá en lo más profundo de mi magín, proyectos y más proyectos para lograr hacerme un abrigo de los que ahora se usan; pero como el sueldo de escritora pública no es cosa mayor, cada día me parece más difícilisi-

mo conseguir mi deseo á menos que haga una barbaridad, denunciabile.

¡Díós me contenga!

Estoy con un disgusto dentro del cuerpo, mayor cien veces que todos los que Isasa le proporciona á don Antonio, que no son flojitos.

El *Almanaque* cuya aparición habíamos anunciado para el martes de la semana que finaliza, no ha podido salir á luz porqué las comadronas, es decir, las jóvenes que han de radactarle no han cumplido su palabra remitiendo los originales á su debido tiempo.

Esta demora, cuyos perjuicios no les alcanzan á ustedes seguramente, me ha puesto de un humor detestable, más detestable que una chirigota de Matoses; y hace unos días que no me pueden soportar mis amigos ni yo les puedo soportar tampoco.

Pero, enfin, no hay mas remedio que armarse de paciencia y ármense ustedes también, queridos lectores, que es lo que procede.

El lunes próximo prometemos á ustedes que se pondrá á la venta y para ese día tengan preparados los cincuenta céntimos consabidos.

Y ustedes perdonen.

PANCHITA CALIENTE.



—Diga usted, don Nicanor:
¿que le parece el diseño?

—Que para tan gran pintor
resulta un poco pequeño.

¡ESTARÍA BUENO!

Conozco cuatro chicas muy retrecheras,
muy guapas y muy finas, son cuatro hermanas
que cosiendo se pasan noches enteras
pantalones, chalecos y americanas.

La mayor es morena se nombra Anita
y es chica que se lleva los corazones
por donde va pasando, porque es bonita
y deja muy bien hechos los pantalones.

La otra es Claudia, una rubia de azules ojos
que irradian fulgurantes, vivos destellos,
una rubia hechicera de labios rojos
y que pega con arte mangas y cuellos.

Después sigue Luisa, ¡ay, que Luisa!
es grandioso dechado de perfecciones
y entusiasmo su dulce, franca sonrisa...
¡y qué gusto dá verla pegar botones!

La última, Carolina, y es tan divina
que al mirarla los hombres se quedan secos,
porque sin duda alguna es Carolina
la que con más donaire cose chalecos.
¡Olé las costureras inteligentes
que con la aguja hacen lindos primores!
¡Olé ya las muchachas que son decentes
y que tienen palmitos encantadores!

Las cuatro me dislocan, siente mi alma
por las cuatro un extraño dulce embeleso,
por las cuatro igualmente pierdo la calma
y las cuatro me tienen sorbido el seso.

Quando estoy junto á ellas, me vuelven loco
sus gracias, sus sonrisas y sus miradas;
para llorar de gusto me falta poco
al ver con qué salero dan las puntadas

Por Luisa, francamente, de amor me abraso,
por Carolina sufro, por Claudia muero.
Anita me dá el opio y es tal el caso
que no sé de las cuatro á cual prefiero.

Quando voy á su casa ¡con qué alegría
subo rápidamente los escalones!
y cuando me despido, no bajaría
porque siente mi pecho palpitaciones.

Yo no sufro más tiempo, será cinismo
el que siendo tan joven dé yo un mal paso,...
pero si yo á las cuatro quiero lo mismo,
vamos á ver, lectores, ¿con cual me caso?

Se me ocurre una idea, franqueza obliga;
yo á las cuatro declaro mi amor ardiente,
y aquella que me quiera, que me lo diga
y con ella me caso seguidamente.

Anita, Carolina, Claudia, Luisa,
fior y nata del ramo de costureras,
si mi franca propuesta no os causa risa
y sois tan diligentes como hechiceras,
que conteste á mi ruego la que querría
que en un coche á la iglesia nos condujesen....
¡Pero ahora que lo pienso! ¡¡Bueno sería
que todas «yo te quiero» me respondiesen!!

PANCHITA



A estos *joqueys* femeninos,
lo digo como lo siento,
daría yo cualquier cosa
por verlos montar en pelo.

NOCHE SERRANA

Viajaba por Andalucía un comerciante aragonés de genio tan agrio como dulces son los melocotones de su tierra. Detúvose un día en un lugarejo, y como se acercara la noche y los caminos en aquella época no ofrecieran muchas seguridades, decidióse á per-

noctar en la única posada del pueblo, que si no era tan mala como aquella en que mantearon á Sancho, estaba á dos dedos de parecersele.

Pidió de cenar y le sirvieron como Dios quiso sobre un mantel virgen á la primera legía; y cuenta que hubiera sido trabajo sobradamente engorroso el zurcir sus agujeros.

IDEA FELIZ Ó EL MA'



El señor don Juan Melgar
tiene una hija muy bella,
pero por su mala estrella
no la ha podido casar.



Viendo que en vano se afana
por encontrarla marido,
una treta ha discurrido
para casar á Susana.



Ella una cita le dá
y de esperanzas él lleno
con la escala del sereno
á escalar su cuarto vá



Pero en vez de la doncella
encuentra el muy desdichado,
el casto lecho ocupado
por Susanita la bella.

EN EL RETIRO



—Que solita está usted!
 —Eso no me sucede mas que por las tardes.

CANTARCITO

Dices que no me quieres
 y no me importa,
 pues si tú no me quieres
 me querrá otra.
 Tú has de sentirlo;
 que al no quererme, pierdes
 lo que has querido.

F. J. E.

EN EL ALBUM DE JULIA

Yo bendigo la tertulia,
 ¡ay! Julia, donde te ví,
 y eso que no estoy en mí
 desde que te he visto, Julia.

No estoy, á pesar de que
 al verte por vez primera,
 ni me mirastes siquiera,
 ni yo casi te mire.

Tú pasaste indiferente
 y tranquila por mi lado,
 con corazón sosegado
 y con despejada frente.

Y sin ninguna emoción
 al rozarme tu vestido
 te dije, Julia, un cumplido
 por costumbre y de cajón.

Pero luego, sin querer,
 cuando volviste á pasar
 dije, al volverte á mirar:

—¡Qué guapa es esta mujer!

Dieron las doce, y no es papa,
 aún estaba en un rincón
 diciendo con efusión:

—¡Esa mujer es muy guapa!

Pero sonó la hora en que
 ya separarnos debimos,
 saliste, nos despedimos,
 te marchaste y me marché.

Al embozo de mi capa
 diciendo, á más no poder;

—«¡Qué guapa es esta mujer!

¡Esa mujer es muy guapa!

C. R. DE C.

EPIGRAMA ¡TU TÍA!

—Mi hijo, á más no poder,
se me parece,—Crisanto,
le contesta su mujer,
no sé cómo puede ser
que se te parezca tanto.

FONTSÈRE.

EXAMEN

—Apreciados hijos míos;
cual de vosotros se vé
apto para contestarme
á la pregunta que haré?

—Yo padre.

—Pues bien, querido,
cita las palabras que
en la Biblia están escritas
y que prohíben tener
á un solo hombre dos mujeres
—Voy á complacer á usted:
no puede servir un hombre
á dos amos á la vez.

F. FERRAEL.

GLOBULO

Buscaba un jovenzuelo mentecato
tres piés á cierto gato,
y siempre resultaba
que eran cuatro las patas que contaba.

Mas vióle al poco rato
un viejo que sabia
los piés que tiene un gato á punto fijo,
y así el viejo le dijo
mientras el otro con desdén le oía:
—Si tiene cuatro patas, insensato,
¿para qué has de buscar tres piés al gato?

¡Oh jóvenes ligeros é imprudentes,
que, aunque la dáis de sabios y corridos,
lleváis el biberón entre los dientes,
que sois atolondrados y aturdidos,
y como dicen con razón las gentes,
tenéis atropellados los sentidos!
¡buscad siempre á los gatos cuatro patas...
lo mismo que á las gatas!

DOCTOR BLAS.

Será lo que quieras tú,
será una monomanía,
mas por culpa de tu tía
estoy dado á Belcebú.

De matarme en la tarea
pone á mi amor un dogal,
y si esto no es criminal
¡qué venga Dios y lo vea!

Siempre de mi anhelo en pos
luchó con vana porfía
porque tienes una tía
que vale lo menos dos.

Voy á tu casa por verte,
pues tu vista me enamora,
y ya está allí esa señora
que temo como á la muerte.

Te dice que no me quieras,
de su enojo en el exceso,
y se irrita viendo que eso
es pedir al olmo peras.

Asedio igual no se vé,
y esto de la raya pasa;
bueno que mande en su casa,
pero en la tuya... ¿por qué?

Por ella vivo infeliz
en invierno y en verano;
ella, está visto, es un grano
que ha salido en mi nariz.

Mas, á pesar del supino
odio que sabes le tengo,
¡asómbrate! hasta me avengo
á llamarme su sobrino.

Pues si de su empeño cede,
será doble mi alegría
al poder llamarle... ¡tía!
lo que de vida me quedé.

C. C.

EN VISTA ALEGRE



—Me parece que he oído... será el tapón de la botella.



Me envía su retrato
por el correo;
con él no quiero trato
porque es muy feo.

FANDANGUERIAS

Cara-Ancha ha sufrido una cogida.

Esto no tiene nada de particular

pues no es ciertamente el primero que sufre cogidas en el mundo.

Pero si la tiene, que todos esos periódicos redactados por individuos del sexo masculino, se lamenten desconsoladamente del suceso

y lloren lágrimas de sangre por la cogida del rechoncho matador de toros.

El telégrafo no deja de transmitir noticias acerca del estado del herido y la mitad de los españoles deboran con avidez los partes que dan cuenta de la perforación cornúpetá.

¡Oh, témporal!



El suicidio del general Boulanger, que se ha descerrajado un tiro sobre la tumba de su amada, nos dá á entender quo aun no se ha extinguido del todo la raza de los Amantes de Teruel.

Aun existen en el mundo hombres que saben apreciar lo que es una mujer para ellos, y lo difícil que es sustituir á cualquiera de nosotras que queremos de verdad, por las mayores felicidades y por las más grandes distracciones.

La prueba la ha dado en Paris Ernesto Boulanger.

Un hombre así merece la gloria eterna.

Por lo raro.



Ya habran leído Vds. que se trata de relevar al general Blanco.

Y que en su consecuencia nos van á regalar a D. Arsenio el del llorón.

Es decir, que si perdemos en lo físico, ganamos en importancia militar.

Porque si Martinez Campos es muy feo, en cambio es príncipe de

la milicia y váyase lo uno por lo otro, aunque á nosotras nos importa más lo primero, aunque solo sea para recrear la vista.

CORRESPONDENCIA

Antonia Coleta.—Yo quisiera complacer á usted, pero no puedo créame usted, no puedo.

Vidita.—*Lugo.*—Usted es muy capaz de eso; pero, ¿porqué no prueba usted antes con el *sesenta y nueve*?

Lidia.—*Málaga:* Si; nos hemos retrasado unos días, pero ¡qué remedio! no hay mas que armarse... de paciencia.

Pellita Triste.—*Valencia.*—Diré á usted: no es que contestamos á unas y á otras no; lo que sucede es que hay tal aglomeración de cartas que nos es materialmente imposible cumplir con todas cual quisiéramos; y de ahí que algunas se queden sin respuesta; pero á las que no contestamos es porque no sirve lo que nos remiten.

Virgen dos veces.—*Madrid.*—Lo que es usted es tonta dos veces; y de capirote.

Valentina.—*Sevilla.*—Ya veremos si después de la publicación del *Almanaque* le arreglo á usted eso.

Venus Cytherea.—*Alcoy.*

¿También las alcoyanas de escribir porquerías tienen ganas? *Lolita Enconada.*—*Batajuz.*—Se publicará corrigiéndolo un poco.

Chocha.—*Cádiz.*—¡Indecente!!

Eloisa Vergonzosa.—*Madrid.*—¿Vergonzosa?

¡Demonio! Pues mire usted que si llega á no serlo...

Carmen despechada.—*Calamocha.*—Eso digo yo! *Calamocha!*

Una del arte.—*Jaén.*—¿De que arte?

M Trevejos.—*Logroño.*—La carta de usled la ha abierto un sargento de carabineros, que estaba á la sazón en mi despacho, y apenas la ha leído se ha desmayado todo... ¿Será indecente?

Y basta de cartitas indiscretas.

¡Vaya una semanita!

Si sigo así me van á dar el *oleo* antes de quince días.

Pujol y Solé, impresores, Tallers, 45.

CONTRASTE



Ella baja la vista, ruborosa
pero él camina tieso
Este contraste débese à una cosa
¡á que le ha dado un beso!

Irremisiblemente el **Lunes** próximo aparecerá resplandeciente y refulgente el

GRAN ALMANAQUE

de **“El Fandango”**

que como ustedes deben saber será la cosa nunca vista, el acontecimiento del año.

Su precio: **2 reales** en toda España

¡NO HABRÁ ALMANAQUES PARA TODOS!

!!!Olé yá!!! !!!Olé yá!!! !!!Oléyá!!!

Ayuntamiento de Madrid